

Estrategias Lúdicas para el manejo de conductas disruptivas en el aula de educación inicial.***Playful Strategies for Managing Disruptive Behaviors in the Early Education Classroom***

Aline Suzete Mazón Santillán, Amy Ashley Roca Jaramillo, Liliana Elizabeth Villegas Franco, Karla Lisbeth Guaranda Rodríguez, Elizeth Mayrene Flores Hinostroza.

**CIENCIA, TECNOLOGÍA Y
SOCIEDAD****Julio - diciembre, V°7-N°2; 2026****Recibido: 10-07-2026****Aceptado: 20-07-2026****Publicado: 31-12-2026****PAIS**

- Santa Elena - Ecuador
- Santa Elena - Ecuador
- Santa Elena - Ecuador
- Santa Elena - Ecuador
- Santa Elena - Ecuador

INSTITUCION

- Universidad Estatal Península de Santa Elena
- Universidad Estatal Península de Santa Elena
- Universidad Estatal Península de Santa Elena
- Universidad Estatal Península de Santa Elena
- Universidad Estatal Península de Santa Elena

CORREO:

- ✉ aline.mazonsantillan9374@upse.edu.ec
- ✉ amy.rocajaramillo4665@upse.edu.ec
- ✉ liliana.villegasfranco9642@upse.edu.ec
- ✉ karla.guarandorodriguez6912@upse.edu.ec
- ✉ eflores6316@upse.edu.ec

ORCID:

-  <https://orcid.org/0009-0000-7070-2778>
-  <https://orcid.org/0009-0005-4188-998X>
-  <https://orcid.org/0009-0003-0368-8234>
-  <https://orcid.org/0009-0009-8619-999>
-  <https://orcid.org/0000-0003-2171-8348>

FORMATO DE CITA APA

Mazón, A., Roca, A., Villegas, L., Guaranda, K. & Flores, E. (2026). *Estrategias Lúdicas para el manejo de conductas disruptivas en el aula de educación inicial*. Revista G-ner@ndo, V°7 (N°2.). P. 1520 – 1536.

Resumen

Cuando un niño de educación inicial interrumpe la clase sin parar, grita sin motivo aparente o se niega a seguir instrucciones, la reacción rápida suele ser etiquetarlo como “mala conducta” pero eso simplifica demasiado; esas conductas disruptivas tienen consecuencias profundas porque afectan tanto el aprendizaje como las relaciones con los compañeros, y distintos estudios muestran que castigos o sanciones producen menos efecto que abordarlas desde un enfoque pedagógico que busque entender y redirigir. Las estrategias lúdicas como los juegos, dinámicas grupales y actividades de movimiento han mostrado ser una vía eficaz que ayudan a cambiar comportamientos negativos por otros más constructivos, y así mismo, fortalecen el desarrollo socioemocional de los niños, algo que se comprobó en un taller donde un simple juego cooperativo transformó la tensión de una mañana en colaboración. En Ecuador, muchos docentes enfrentan a diario con este problema debido a que las conductas disruptivas se relacionan con dinámicas familiares complicadas o con aulas que todavía dependen de metodologías poco activas por lo que cuando se incorporan actividades lúdicas en clase suele observarse una reducción real de estos comportamientos: mejora la gestión, sube la participación y los estudiantes se tratan con más respeto. Esta realidad se puede ver reflejada en la Unidad Educativa “José Alfredo Llerena” de Guayaquil, donde la falta de intervención contextualizada resta atención a muchos niños, y por eso las estrategias deben responder al contexto sociocultural de la institución en lugar de copiar métodos de otros lugares sin adaptarlos. Partiendo de ese panorama, la presente investigación propone trabajar las conductas disruptivas mediante estrategias lúdicas orientadas al desarrollo integral del estudiante y no solo a la corrección puntual de la conducta por lo que un eje clave de la propuesta es la comunicación entre docentes y familias y la formación de los padres para que puedan replicar las mismas prácticas en casa porque sin continuidad el cambio queda a medias.

Palabras clave: Conductas Disruptivas, Estrategias Lúdicas.

Abstract

When an early childhood interrupts class non-stop, yells for no apparent reason, or refuses to follow instructions, the quick reaction is usually to label it “misbehavior”, but that oversimplifies; These disruptive behaviors have profound consequences because they affect both learning and relationships with peers, and different studies show that punishments or sanctions produce less effect than approaching them from a pedagogical approach that seeks to understand and reorient them. Playful strategies such as games, group dynamics and movement activities have proven to be an effective way that helps change negative behaviors for more constructive ones, and also strengthens the socio-emotional development of children, something that was demonstrated in a workshop where A simple game cooperative transformed the tension of a morning into collaboration. In Ecuador, many teachers face this problem daily because disruptive behaviors are related to complicated family dynamics or to classrooms that still depend on inactive methodologies, so when recreational activities are incorporated in class, a real reduction in these is usually observed. behaviors: management improves, participation increases and students treat each other with more respect. This reality can be seen reflected in the Unidad Educativa “José Alfredo Llerena” of Guayaquil, where the lack of contextualized intervention reduces attention to many children, and that is why strategies must respond to the sociocultural context of the institution instead of copying methods from others. places without adapting them. Against this backdrop, this research aims to work on disruptive behaviors through playful strategies aimed at the comprehensive development of the student and not only at the timely correction of the behavior So a key axis of the proposal is communication between teachers and families and the training of parents so that they can replicate the same practices at home because without continuity the change is half done.

Keywords: Disruptive Behaviors, Play-Based Strategies.

Introducción

A nivel internacional el estudio de las conductas disruptivas en la educación inicial ocupa un lugar importante porque impacta directamente en la enseñanza-aprendizaje y en la convivencia escolar; no son solo actos de desobediencia o agresividad sino conductas que, aunque parezcan travesuras de la edad, afectan de forma significativa el desarrollo integral de los niños y limitan la dinámica del aula, y varias investigaciones sugieren que el enfoque disciplinario puro queda corto frente a propuestas pedagógicas que fomenten la participación activa y el desarrollo socioemocional (Zambrano Vélez et al., 2022). Las estrategias lúdicas emergen aquí como alternativas útiles: mediante el juego se canalizan conductas y se generan ambientes educativos más positivos, algo que he visto funcionar en sesiones prácticas donde un juego dirigido transformó la tensión de la clase en colaboración espontánea.

Igualmente, las estrategias lúdicas se reconocen como herramientas que favorecen el aprendizaje significativo y la regulación emocional; jugando, los niños no solo adquieren contenidos sino que practican autocontrol, resolución de conflictos y habilidades sociales, y estudios recientes muestran que actividades lúdicas reducen la incidencia de conductas disruptivas al crear entornos dinámicos y motivadores ajustados a las necesidades de la primera infancia (Bósquez León, Cachupud Morocho, & Chica Macay, 2024). En muchos casos esa simple reorganización del tiempo escolar —más juego con intención pedagógica— mejora la atención y la convivencia.

En Ecuador las conductas disruptivas en la educación inicial son un desafío diario para docentes que intentan mantener el orden y un ambiente seguro para aprender, sin embargo, con frecuencia los factores como el entorno familiar y los estilos de crianza se reflejan en el estudiante, en contraste con investigaciones locales señalan que la falta de estrategias pedagógicas limita la capacidad del docente para intervenir con eficacia, afectando el rendimiento académico y la convivencia escolar (Villavicencio et al, 2020). Este problema surge por la escasa formación y tiempo para implementar actividades en el aula, donde los docentes se esfuerzan pero siguen con horarios rígidos.

Frente a esto, en Ecuador se promueve el uso de estrategias lúdicas como alternativa innovadora para gestionar el aula en educación inicial; estas estrategias transforman la enseñanza en una experiencia participativa donde el juego sirve para enseñar normas, valores y habilidades sociales, y estudios recientes avalan que su aplicación fortalece la inteligencia emocional y fomenta interacciones positivas entre estudiantes (Mejía Quiñónez, Paredes Lema, & Cárdenas Molina, 2026). En la práctica, actividades sencillas y bien guiadas rinden más que

sanciones repetidas, y yo he notado que con juegos cooperativos mejora la convivencia en cuestión de semanas.

En Guayaquil la presencia de conductas disruptivas en instituciones como la Unidad Educativa “José Alfredo Llerena” es evidente: impacta la atención, la disciplina y la participación infantil, complicando el proceso pedagógico; esa realidad exige estrategias ajustadas al contexto sociocultural de los estudiantes y no modelos genéricos importados que no consideran la realidad local (Astudillo Pesantez, et al, 2024). Incluir el juego como herramienta pedagógica en Guayaquil favorece la participación activa, fortalece las relaciones interpersonales y promueve respeto y cooperación, por eso la propuesta busca no solo reducir conductas inadecuadas sino potenciar el desarrollo integral en clave inclusiva (Zambrano Macías & Vega-Intriago, 2023).

A nivel internacional, las conductas disruptivas son recurrentes en el ámbito educativo, donde destacan conductas que van desde interrupciones hasta agresividad y desobediencia, esto genera ambientes poco favorables que comprometen la interacción entre el docente y sus estudiantes y el cómo se desempeña las actividades académicas junto a los demás compañeros de clases (Zambrano Vélez et al., 2022).

Estas conductas afectan el bienestar emocional de los estudiantes, docentes y padres de familia, lo cual, genera un ambiente de tensión que dificulta la convivencia escolar donde la limitada aplicación de estrategias pedagógicas de estos comportamientos incrementa el estrés dentro del aula y repercute en el estado de ánimo del docente tutor (Amaya, et al. 2024).

En Ecuador, esta problemática se ha vuelto un desafío para las instituciones educativas en los primeros niveles de educación pues los estudios a nivel nacionales evidencian que estas conductas repercuten de manera negativa en la convivencia, por lo que, resulta necesario implementar estrategias que favorezcan el ambiente escolar y propicien el desarrollo integral de los estudiantes (Alonso, 2020; Villavicencio et al., 2020; Astudillo et al., 2024)

En Guayaquil, se evidencia la indisciplina al entrar a un aula de educación inicial donde los niños gritan sin motivo, se levantan de sus asientos justo cuando el docente empieza a explicar el tema, a pesar que el docente es firme en dar la indicación de que busque su lugar, ellos ignoran la directriz no logran sostener la atención por más de cinco minutos.

A partir de la información analizada, tiene mucho que ver con la escasa aplicación de prácticas innovadoras: cuando las actividades dinámicas brillan por su ausencia, el interés por aprender baja y las conductas inadecuadas se tienden a repetir. Por eso conviene mirar la problemática desde una óptica pedagógica que proponga salidas ajustadas al entorno sociocultural de cada institución y no copiadas de otro contexto (Zambrano-Macías & Vega-Intriago, 2023).

Dentro de la Unidad Educativa "José Alfredo Llerena" en los tres cursos de Educación Inicial, se repiten conductas de no acatar las reglas, que interrumpen y si no se toman medidas a tiempo podría volver costumbre, ahora bien, esto termina limitando los procesos de enseñanza-aprendizaje pues distrae a los demás estudiantes, es por ello, que se requiere de una intervención pensada para este contexto educativo (Astudillo Pesantez, et al., 2024).

De ahí nace la pregunta que guía este trabajo: ¿cómo inciden las estrategias lúdicas en el manejo de las conductas disruptivas en los niños de educación inicial de la Unidad Educativa "José Alfredo Llerena" de la ciudad de Guayaquil?

Argumentar cómo contribuyen las estrategias lúdicas al manejo de las conductas disruptivas en los estudiantes de Educación Inicial.

La investigación parte de una situación muy concreta: las conductas disruptivas que muestran muchos niños en educación inicial dentro del aula. Se advierten en la falta de atención, en interrupciones constantes y en el incumplimiento de normas; todo eso genera un desorden que limita la participación activa de los estudiantes y complica la labor del docente, que solo busca construir un ambiente de aprendizaje medianamente ordenado. He visto esta dinámica en escuelas de Guayaquil: una mañana que empieza tranquila puede volverse un caos en minutos y al final el maestro queda más agotado que los propios niños, algo que viví personalmente durante una jornada en el norte de la ciudad. Este deterioro no solo afecta el aprendizaje académico, también desgasta la motivación de quienes enseñan día tras día y erosiona la convivencia escolar.

Lo interesante de estudiar estas conductas es que aparecen desde los primeros niveles de formación y moldean otras áreas del desarrollo, dicho de otra manera, no se trata solo del rendimiento en fichas o pruebas, sino que también incluye el crecimiento social y emocional pues se ve comprometido cuando no hay estrategias claras para la gestión del aula. En una intervención observada solo bastó con introducir actividades dirigidas para reducir drásticamente las interrupciones; sin recursos costosos, solo planificación y coherencia entre docente y asistentes, y los resultados fueron evidentes en cuestión de semanas. Eso sugiere que los ajustes metodológicos pequeños pueden producir cambios reales, sobre todo cuando la comunidad educativa entiende y apoya la propuesta.

La propuesta de este trabajo es aplicar estrategias lúdicas como respuesta pedagógica al manejo de conductas disruptivas. El juego bien diseñado atrae la atención de los niños y fomenta la participación activa, además de enseñar el respeto por normas dentro de la propia dinámica lúdica; el aula deja de ser un sitio caótico y se convierte en un espacio dinámico y motivador para el aprendizaje temprano. Para ello, un taller es necesario pues se incorporan

rondas y juegos de turnos: los niños empiezan a esperar su turno con menos gritos y la docente puede dedicar más tiempo a actividades de aprendizaje, lo que mejoró el clima general del grupo en poco tiempo (Ministerio de Educación del Ecuador, 2014).

Los beneficios sociales esperados son variados ya que, por un lado, los niños adquieren competencias de autorregulación y convivencia; y por otro, los profesores obtienen métodos prácticos que simplifican la administración del aula y además, las familias al entender mejor la conducta de sus hijos, contribuyen con la escuela de una manera más eficaz. En este contexto, especialmente en zonas de Guayaquil, estas estrategias adquieren una gran relevancia debido a que las soluciones deben ser viables incluso cuando los recursos son limitados por lo que no requieren materiales costosos ni infraestructuras complejas; asimismo, cuando la comunidad educativa participa de forma activa, los resultados suelen mantenerse en el tiempo. La adición de esos efectos genera un ambiente escolar más colaborativo y armonioso, lo cual es apreciado por las familias al observar transformaciones evidentes en el comportamiento y en la rutina cotidiana.

Esta investigación aporta al campo educativo al proponer estrategias lúdicas prácticas y aplicables para manejar conductas disruptivas en la educación inicial, puesto que, su objetivo es reforzarlas las herramientas que puedan ser aplicadas en diferentes situaciones dentro del aula de clases. Además, si los docentes son constantes en realizar actividades recreativas y seguir recordando las reglas que se establecen en el salón de clases, se propicia una educación más centrada en el respeto de los intereses y necesidades de los niños.

Métodos y Materiales

La investigación se enmarca en el paradigma pragmático, el cual concibe la realidad social como un fenómeno medible y susceptible de observación sistemática, por lo que resulta especialmente útil, ya que permite recolectar datos concretos sobre la percepción de los padres respecto a las conductas disruptivas y a la aplicación de estrategias lúdicas, facilitando además el diálogo con directivos y docentes al momento de presentar los resultados. En este sentido, la presentación de cifras claras contribuye a que la administración escolar tome decisiones con mayor seguridad y, en consecuencia, las conclusiones se sustentan en información verificable que puede respaldar la implementación de cambios en las prácticas educativas.

El enfoque de la investigación es mixto, ya que busca recolectar y analizar datos numéricos mediante una encuesta dirigida a los padres de los estudiantes, con el propósito de cuantificar la frecuencia de las conductas disruptivas observadas y conocer la percepción de los representantes sobre la eficacia de las estrategias lúdicas, lo que facilita la interpretación estadística de la información y, a su vez, permite presentar evidencias que respalden las

intervenciones propuestas. Asimismo, considerando que en muchos contextos educativos el tiempo y los recursos son limitados, el uso de datos numéricos contribuye a priorizar las acciones más necesarias y posibilita demostrar resultados concretos que apoyen la toma de decisiones.

La investigación es descriptiva cuyo objetivo es caracterizar la situación actual de las conductas disruptivas en los niños de educación inicial de la Unidad Educativa "José Alfredo Llerena", y por esto, no existe manipulación de variables; se describen los fenómenos tal como ocurren en el aula y en el hogar, para obtener un panorama realista antes de proponer medidas. Esta mirada previa es necesaria para no aplicar soluciones genéricas que no respondan a la realidad local.

El diseño es no experimental y de corte transversal: la información se recoge en un único momento sin manipular variables independientes o dependientes. Este enfoque permite observar la relación entre estrategias lúdicas y conductas disruptivas tal como se presentan en la cotidianidad del centro educativo. Es una opción práctica cuando los recursos escasean y el tiempo apremia, algo que conozco bien trabajando en escuelas públicas donde la investigación debe adaptarse a la rutina escolar.

La población está formada por los padres o los tutores de los alumnos de educación inicial de la Unidad Educativa "José Alfredo Llerena", en Guayaquil; se incluyó a un total de 20 representantes. Se eligió una muestra censal debido a que la población es pequeña y accesible: se administrará el cuestionario a todos los padres, sin requerir métodos de muestreo probabilístico, lo cual simplifica la logística y aumenta la representatividad local. Además, esa resolución favorece la comunicación con la comunidad, dado que todos se sienten partícipes del proceso.

En términos metodológicos, la investigación emplea los métodos deductivo-inductivo y descriptivo, donde el método deductivo parte de referentes teóricos generales sobre las conductas disruptivas y las estrategias lúdicas para particularizarlos en la realidad de la unidad educativa, mientras que, una vez recopilada la información, el enfoque inductivo permite formular conclusiones que pueden extenderse con la debida cautela a contextos similares; y asimismo, el método descriptivo contribuye a caracterizar de manera detallada la situación a partir de los datos recolectados.

La técnica de recolección será la encuesta, y el instrumento un cuestionario de diez preguntas cerradas dirigido a padres y/o representantes, pensado para obtener datos cuantificables sobre la percepción de conductas disruptivas y la incidencia de estrategias lúdicas en el aula. En la práctica, los cuestionarios cortos aumentan la tasa de respuesta y reducen el error por cansancio del encuestado, algo que compruebo en terreno cuando las familias están

ocupadas y valoran la brevedad. Por eso se prioriza la claridad y la estructura directa del instrumento.

Tabla 1

Operalización de Variables

Tipo de Variable	Variable	Dimensión	Subdimensión	Indicadores
Variable independiente	Estrategias lúdicas	Planificación de las estrategias lúdicas	Diseño de actividades	• Actividades acordes a la edad. • Objetivos pedagógicos definidos.
			Organización de la planificación	• Frecuencia de aplicación. • Secuencia de las actividades.
		Aplicación de las estrategias lúdicas	Recursos lúdicos	• Uso de materiales didácticos. • Utilización de espacios de juego.
			Participación infantil	• Participación activa de los niños. • Interacción y cooperación durante el juego.
Variable dependiente	Manejo de conductas disruptivas	Control del comportamiento	Cumplimiento de normas	• Sigue instrucciones del docente. • Respeta las normas del aula.
			Autorregulación conductual	• Control de impulsos. • Disminución de interrupciones durante las actividades.
		Convivencia escolar	Relaciones interpersonales	• Respeto hacia compañeros y docentes. • Trabajo colaborativo.
			Regulación emocional	• Expresa emociones adecuadamente. • Resuelve conflictos de manera pacífica.

Nota. Elaboración propia (2026).

Análisis de Resultados

En este capítulo se muestran los hallazgos de la encuesta realizada a 20 padres y/o tutores de alumnos de educación inicial en la Unidad Educativa "José Alfredo Llerena" de Guayaquil. Los datos se distribuyen según la pregunta y se complementan con tablas de frecuencias, gráficos de barras y análisis basados en el marco teórico. Se anticipa que estos descubrimientos faciliten una mejor comprensión de la realidad local y el diseño de acciones

pedagógicas relevantes y económicas, las cuales, en circunstancias como las que viven muchos barrios de Guayaquil, pueden generar un impacto significativo.

Tabla 1.

Frecuencia de conductas disruptivas en el hogar

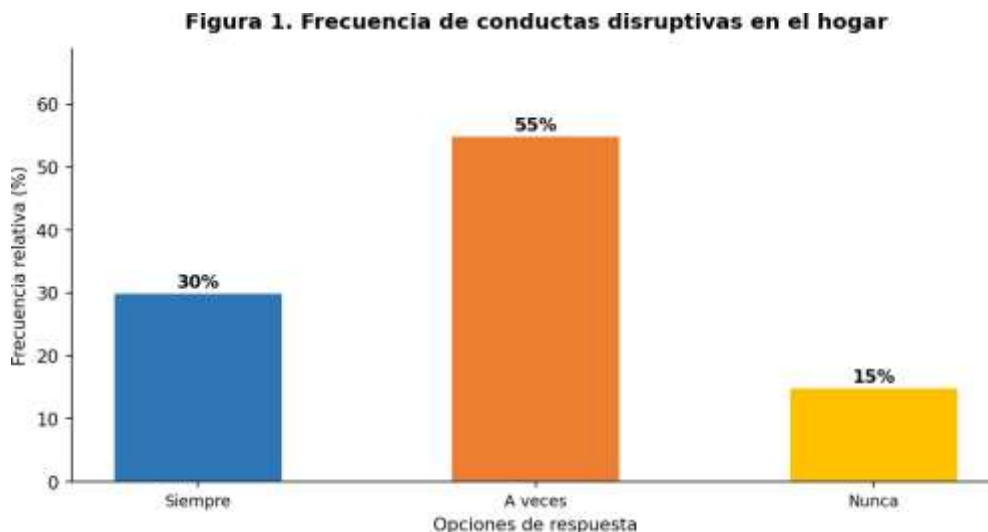
Pregunta 1: ¿Con qué frecuencia su hijo/a presenta conductas como desobediencia, agresividad o dificultad para seguir instrucciones en casa?

Opciones de respuesta	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (%)
Siempre	6	30%
A veces	11	55%
Nunca	3	15%
TOTAL	20	100%

Nota. Elaboración propia (2026).

Figura 1.

Frecuencia de conductas disruptivas en el hogar (n = 20)



Mediante las gráficas presentadas nos damos cuenta que el 55% de los padres encuestados señala que sus hijos presentan conductas disruptivas "a veces", mientras que el 30% afirma que esto ocurre "siempre" y únicamente el 15% indica que "nunca" se dan este tipo de conductas. Estos datos evidencian que la mayoría de los niños manifiestan, con algún grado de frecuencia, comportamientos como la desobediencia, la agresividad o la dificultad para seguir instrucciones. Zambrano-Macías & Vega-Intriago, (2023) señala que las conductas disruptivas

en la educación inicial son una realidad recurrente que trasciende el contexto escolar y se hace visible también en el entorno familiar, lo cual confirma los hallazgos obtenidos en este estudio.

Tabla 2.

Tipo de conducta disruptiva observada con mayor frecuencia

Pregunta 2: ¿Cuál de las siguientes conductas observa con mayor frecuencia en su hijo/a?

Desobediencia	2	10%
Agresividad hacia otros niños	4	20%
Dificultad para seguir instrucciones	8	40%
Interrupciones constantes	3	15%
Ninguna de las anteriores	3	15%
TOTAL	20	100%

Nota. Elaboración propia (2026).

Figura 2.

Tipo de conducta disruptiva observada con mayor frecuencia (n = 20)



La "dificultad para seguir instrucciones" es la conducta más observada por los padres de la institución, con un 40% de las respuestas, seguido de la "agresividad hacia otros niños" con el 20%, así como las "interrupciones constantes" con el 15%, la "desobediencia" con el 10% y un 15% indica no observar ninguna de estas conductas. Estos hallazgos se alinean con lo planteado por Villavicencio Aguilar et al. (2020), quienes encontraron que las conductas disruptivas más frecuentes en educación inicial están relacionadas con la dificultad para autorregularse.

Tabla 3. Conocimiento de los padres sobre el uso de actividades lúdicas en el aula

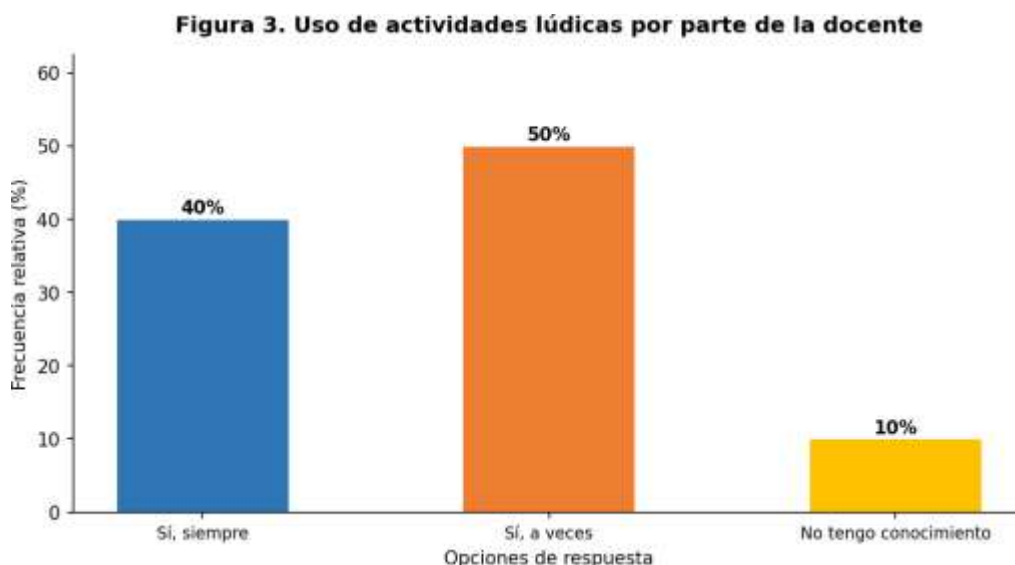
Pregunta 3: ¿Conoce usted si la docente realiza actividades lúdicas para mejorar el comportamiento de los estudiantes en el aula?

Opciones de respuesta	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (%)
Sí, siempre	8	40%
Sí, a veces	10	50%
No tengo conocimiento	2	10%
TOTAL	20	100%

Nota. Elaboración propia (2026).

Figura 3.

Conocimiento de los padres sobre el uso de actividades lúdicas en el aula (n =20)



El 90% de los padres encuestados tiene conocimiento de que la docente emplea actividades lúdicas en el aula, ya sea de manera constante (40%) o en ocasiones (50%). Solo el 10% declara no tener conocimiento al respecto. Esta alta percepción positiva por parte de los representantes refuerza la importancia de la articulación entre el hogar y la escuela. Según Zambrano-Macías & Vega-Intriago, (2023), la implementación sistemática de estrategias lúdicas en el aula genera un impacto positivo en la convivencia escolar, hecho que los padres pueden percibir a través de los cambios en el comportamiento de sus hijos.

Tabla 4.

Percepción sobre el juego como herramienta para mejorar el comportamiento y el control emocional

Pregunta 4: ¿Considera que el juego ayuda a que su hijo/a mejore su comportamiento y aprenda a controlar sus emociones?

Opciones de respuesta	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (%)
Totalmente de acuerdo	13	65%
De acuerdo	6	30%
En desacuerdo	1	5%
TOTAL	20	100%

Nota. Elaboración propia (2026).

Figura 4.

Percepción sobre el juego como herramienta para mejorar el comportamiento y el control emocional (n = 20)

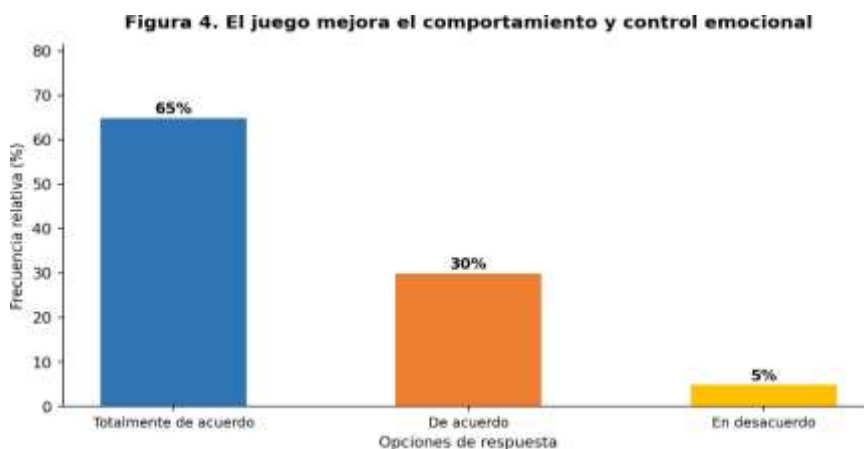
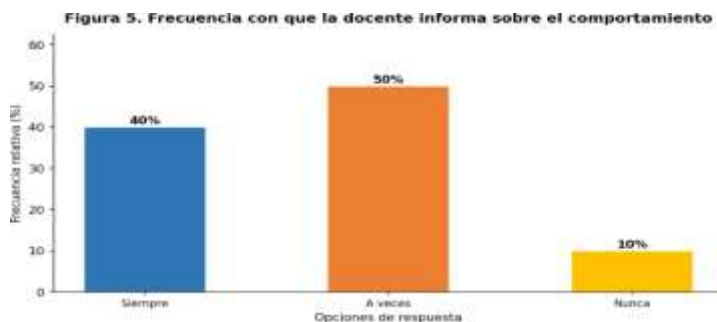


Figura 5.

Frecuencia de comunicación docente-familia sobre el comportamiento del estudiante (n=20).



El 40% de los padres indica que la docente informa "siempre" sobre el comportamiento de su hijo/a, el 50% señala que lo hace "a veces" y el 10% afirma que "nunca" recibe esta información. Es decir, que la mayoría tiene contacto con la docente, por lo que, la comunicación entre el docente y el padre de familia es fundamental para coordinar la intervención adecuada desde el hogar.

Pregunta 6: ¿Con qué frecuencia usted juega con su hijo/a en casa?

El 75% de los padres juega con sus hijos ya sea todos los días (30%) o algunas veces por semana (45%), mientras que el 25% lo hace casi nunca. La participación de los padres en actividades lúdicas con sus hijos es un factor positivo, puesto que, las actividades lúdicas deben ser reforzadas en el hogar, ya que el juego entre padres e hijos fortalece el vínculo afectivo y proporciona al niño modelos positivos de interacción social (Bósquez et al., 2024).

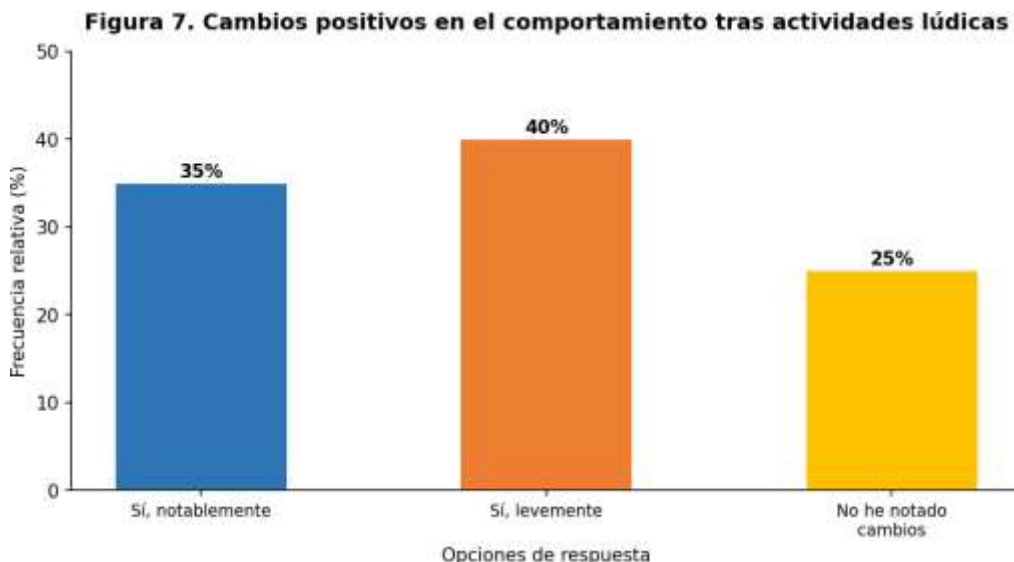
Tabla 7.

Percepción de cambios positivos en el comportamiento tras la participación en actividades lúdicas

Pregunta 7: ¿Ha notado cambios positivos en el comportamiento de su hijo/a cuando participa en actividades lúdicas?

Opciones de respuesta	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa (%)
Sí, notablemente	7	35%
Sí, levemente	8	40%
No he notado cambios	5	25%
TOTAL	20	100%

Nota. Elaboración propia (2026).



El 75% de los padres ha notado cambios positivos en el comportamiento de sus hijos cuando participan en activi

dades lúdicas, ya sea de manera notable (35%) o leve (40%), mientras que el 25% declara no haber observado cambios. Estos datos son coherentes con los planteamientos de Skinner (1953), quien estableció que el comportamiento se refuerza o modifica en función de las consecuencias que se derivan de él. En este sentido, el juego actúa como un refuerzo positivo que favorece conductas deseables y reduce la frecuencia de comportamientos disruptivos. Astudillo Pesantez et al. (2024) corroboran que la participación en actividades lúdicas estructuradas genera mejoras observables en el autocontrol y la socialización de los niños en etapa inicial.

Discusión

Los resultados obtenidos de la encuesta aplicada a 20 padres de familia de la Unidad Educativa "José Alfredo Llerena" permiten establecer una caracterización del estado actual de las conductas disruptivas en el contexto de educación inicial y la valoración que la comunidad educativa hace de las estrategias lúdicas como herramienta de intervención.

Con respecto a la presencia de conductas disruptivas, los resultados muestran que el 85% de los niños manifiesta, con cierta frecuencia, comportamientos como la desobediencia, la agresividad o la dificultad para seguir instrucciones, siendo esta última la conducta más frecuente, ya que fue señalada por el 40% de las familias encuestadas. Este resultado coincide con lo expuesto por Zambrano-Macías & Vega-Intriago, (2023), quienes sostienen que las conductas disruptivas en la educación inicial no constituyen hechos aislados, sino que responden a factores propios del desarrollo infantil, entre ellos la limitada capacidad para mantener la atención durante periodos prolongados, el escaso autocontrol y la impulsividad, por lo que dichas conductas no deberían abordarse únicamente desde una perspectiva disciplinaria, sino mediante estrategias pedagógicas que atiendan de manera integral las necesidades del desarrollo de los niños.

Según la teoría del condicionamiento operante de Skinner, la conducta infantil puede modificarse mediante el uso de refuerzos positivos que favorezcan los comportamientos esperados y reduzcan aquellos considerados inadecuados, por lo que las actividades lúdicas adquieren un papel importante al funcionar como estímulos motivadores que, al incorporarse de manera constante en la rutina escolar, contribuyen al desarrollo de conductas prosociales. En este sentido, los resultados de la pregunta 7 respaldan esta propuesta, ya que el 75% de los padres percibe mejoras en la conducta de sus hijos después de participar en actividades recreativas, evidenciando la efectividad del enfoque planteado.

La teoría sociocultural de Vygotsky, por su parte, proporciona un marco explicativo extra donde el juego, comprendido como una actividad social que está mediada por la interacción y el lenguaje, representa un espacio privilegiado para el desarrollo del área de desarrollo cercano, en el que los niños, mediante el juego aprenden a negociar papeles, respetar los turnos y controlar los impulsos para la convivencia escolar y la disminución de comportamientos disruptivos. Mejía et al. (2026) extienden este punto de vista mostrando que las estrategias lúdicas estructuradas ayudan a que los niños en educación inicial desarrollen su inteligencia emocional, lo cual significa una capacidad más alta para reconocer y manejar las emociones propias en situaciones de interacción social.

Otro hallazgo importante se relaciona con la comunicación entre la docente y las familias, debido a que el 50% de los padres manifiesta que la información sobre el comportamiento de sus hijos se comparte únicamente "a veces", lo cual evidencia una limitada conexión entre el entorno familiar y escolar. En este sentido, Nelsen (2006) señala que la efectividad de las estrategias para el manejo de la conducta depende de la coherencia entre los mensajes y las prácticas que los niños reciben en los diferentes espacios donde se desarrollan, por lo que la falta de una comunicación constante puede afectar esta relación y disminuir el impacto de las intervenciones aplicadas dentro del aula.

Finalmente, los datos relativos a la valoración de las estrategias lúdicas son inequívocos: el 100% de los padres las considera importantes, y el 65% estaría dispuesto a participar en talleres de formación al respecto. Esto evidencia un capital social positivo sobre el cual puede sustentarse cualquier propuesta de intervención que integre el juego como eje pedagógico. Santillán Acebo et al. (2023) demuestran que los programas de formación dirigidos a familias que incluyen el componente lúdico generan efectos sostenidos y transferibles al hogar, multiplicando así el impacto de la intervención educativa.

Conclusiones

En este estudio, se ha observado que las conductas disruptivas, tienden a ser constante en los estudiantes al encontrarse con actividades poco llamativas o que logran concluir antes que los demás compañeros de clases, es ahí que con dificultades siguen las directrices de los docentes, de la misma forma, se ve implícita la agresividad, la cual, interfiere en la educación y el respeto dentro de la institución educativa y el hogar de los niños de Educación Inicial de la Unidad Educativa "José Alfredo Llerena", por consiguiente, se debe aplicar aquellas estrategias que propicien un lazo fructífero entre la familia y la escuela, ya que es preocupante que en un 85% de los padres que aportaron a la encuesta confirma que sus hijos presentan estas conductas.

Desde la perspectiva de los padres de familia, las estrategias lúdicas son consideradas como recursos pedagógicos efectivos, pues en su mayoría afirmaron que el juego favorece una conducta moldeable sobre el control emocional de sus hijos, de la misma manera, se obtuvo la total aceptación de una valoración positiva sobre su aplicación y su participación consciente en el manejo de conductas disruptivas en la educación inicial, por lo que, esta percepción respalda el enfoque pedagógico planteado en el presente proyecto.

Los niños al participar en juegos y actividades de entretenimiento que se organizan en conjunto con los padres, en un 75% se evidenció que tienden a tener un cambio positivo en las conductas de sus hijos este resultado apoya las ideas teóricas de Skinner, Vygotsky y Piaget sobre el rol del juego en la transformación de comportamientos durante la etapa temprana pues es el entorno inmediato que comprende el cómo se desenvolverá el niño a nivel social de cada uno, puesto que, es a partir de ahí que lo emocional se va moldeando con las indicaciones que den durante las actividades lúdicas dentro del aula de clases o en el patio.

La comunicación entre el maestro y las familias presenta un vacío en la actualidad, en este sentido, la mitad de los padres afirma que la información acerca del comportamiento de sus hijos se da "a veces" solamente, esta inconsistencia en la comunicación obstaculiza que las estrategias implementadas en el salón de clases y las prácticas de comportamiento en casa sean coherentes, lo que disminuye de forma significativa la eficacia de la intervención educativa y la articulación de los entornos en los que el niño se desarrolla.

Se evidencia una actitud favorable por parte de los padres de familia hacia su participación en procesos de formación relacionados con estrategias lúdicas, debido a que el 65% expresa una disposición firme para involucrarse, mientras que el 35% restante manifiesta estar abierto a la posibilidad de participar.

Referencias Bibliográficas

- Amaya Arocha, K., Cataño Berrio, A. & Colina Chacín, M. (2024). La mirada emocional de la educación. "El desafío del docente del siglo XXI" UNIMAR. 42 (1), 189-206. <https://www.redalyc.org/journal/7584/758481805012/html/>
- Alonso Delgado, G., Vera García, P., & Molina Cedeño, H. (2020). Competencias docentes y conductas disruptivas: un desafío permanente en el contexto educativo. *Ciencia Digital*. 4(4,1), 18-31. https://www.researchgate.net/publication/346761679_Competencias_docentes_y_conductas_disruptivas_Un_desafio_permanente_en_el_contexto_educativo
- Astudillo Pesantez, M., Sumba Zhumi, M. Balarezo Iojano, N., Flores Campoverde, B. & Gualpa Buestán, J. (2024). Conductas disruptivas en Educación Inicial: percepciones y prácticas docentes desde la disciplina positiva. *Revista Científica Multidisciplinaria SAPIENTIAE*. 7 (1), 160-174. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10293863>
- Bósquez León, D. M., Cachupud Morocho, L. A., & Chica Macay, S. M. (2024). Estrategias Lúdicas: Un Enfoque Dinámico para Fomentar el Desarrollo Cognitivo en la Educación Inicial. *Revista Científica*, 9(31), 108–125. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2024.9.31.5.108-125>
- Mejía Quiñónez, J., Paredes Lema, A., & Cárdenas Molina, L. (2026). Estrategias lúdicas para desarrollar la inteligencia emocional en educación inicial: Unidad Educativa "Fe y Alegría" *Impact Research Journal*. 4(1), 109-120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10609363>
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2014). *Currículo de Educación Inicial*. <https://recursos.educacion.gob.ec/red/curriculo-inicial/>
- Ramírez Castañeda, A; Santana Abelay M. G. & Bert Valdespino J. E. (2026). Estrategias lúdicas para estimular el desarrollo del lenguaje oral en los niños de 4 a 5 años. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 10(18), 46-57. <https://ojs.unemi.edu.ec/index.php/faso-unemi/article/view/2408>
- Santillán Acevo, L. M., & Samada Grasst, Y. (2023). Programa de capacitación a docentes para actuación ante conductas disruptivas en niños de Educación Inicial. *Revista San Gregorio*, 1(53), 51-69. <https://revista.sangregorio.edu.ec/index.php/REVISTASANGREGORIO/article/view/2431>
- Villavicencio Aguilar, C. E., Armijos Piedra, T. R., y Castro Ponce, M. C. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 13(1), 139–150. <https://reviberopsicologia.ibero.edu.co/article/view/rip.13113>
- Zambrano-Macías, S. E., & Vega-Intriago, J. O. (2023). Estrategia lúdica para fortalecer la convivencia escolar en los niños de Inicial II: "El primer autor es de correspondencia". *MQRInvestigar*, 7(3), 4152–4178. <https://www.investigarmqr.com/ojs/index.php/mqr/article/view/666>
- Zambrano Vélez, W., Uribe Veintimilla, A., & Tomalá Chavarría, M. (2022). Conductas disruptivas en niños y niñas de Educación Inicial. *Revista Ciencias Pedagógicas e*
-

Innovación.

IX

(2),

20-32.

<https://www.revistas.upse.edu.ec/index.php/rcpi/article/view/1377/1368>